SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 18 DE OCTUBRE DE 2008. AÑO 10. Nº 504

m²

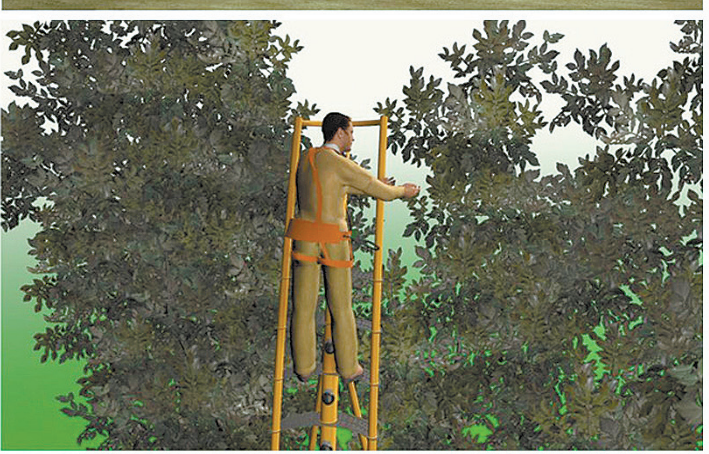
campo

el premio Ternium Siderar distinguió diseños industriales, concretos y metálicos para la maquinaria y los equipos rurales

POR LUJAN CAMBARIERE







En un año en el que están en el centro de la tormenta, el Premio Ternium Siderar de Diseño en Acero ‘08 tomó como eje el campo. Por lo anticipado de la convocatoria, poco tuvo de haberse plegado a la coyuntura, y sí más bien con un genuino deseo de apuntar con su concurso a sembrar las bases de una relación que parece nunca consumarse en nuestro país: diseño e industria. Por otro lado, en un sector, el del agro, que con la contundencia que da la necesidad, ya ofrece desde hace tiempo ejemplos concretos de ingeniosos diseños argentinos que se exportan al mundo entero (como es el caso de la maquinaría agrícola de Martín Olavarría, de paso ya por estas páginas).

Así, la quinta edición del concurso invitó a estudiantes y profesionales de las carreras de diseño, arquitectura e ingeniería a presentar productos y objetos destinados a la vida rural, que propongan diseños y soluciones para quienes viven y trabajan en el campo a través del agregado de valor y el desarrollo tecnológico del uso del acero. “El campo es el lugar de vida y trabajo de millones de personas. El acero representa allí uno de los componentes fundamentales de prácticamente todos los objetos y productos, gracias a su versatilidad, resistencia, durabilidad y capacidad de reciclado. El acero está ligado a las actividades económicas más tradicionales de nuestro país, como son la agricultura y la ganadería; y también a los objetos y utilitarios de quienes viven en el campo. Está presente tanto en herramientas simples, como en tractores, arados y cosechadoras. En instalaciones de almacenamiento de alimentos y granos; sistemas de irrigación, baldes y bombas; hornos y cocinas económicas; además de tranqueras y cascos. Esos son sólo algunos de los elementos típicos y fundamentales de la vida y el trabajo en el campo, que no pueden ser imaginados sino de acero”, explicaban desde el concurso invitando a seguir apostando por el material. Es que desde su origen, el premio apunta a establecer un puente entre el proveedor de acero, el pequeño productor, el usuario y los profesionales de la disciplina. Con este fin, la edición ‘08 fue coauspiciada por las pymes clientes de Ternium Siderar, Metalfor (pulverizadores, cosechadoras y fertilizadores), Vassalli Fabril (cosechadoras), Rapi-estant (equipamiento comercial y muebles de hogar); y la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (Adimra), además de acompañamiento de Fundación Proa y del CMD. Y tuvo un prestigioso jurado conformado por el diseñador industrial Alejandro Ruiz, el artista plástico Sergio Avello y dos especialistas en maquinaria agrícola, el ingeniero mecánico Enrique Bertini y el diseñador en comunicación visual Jorge Girardi.

Aquí están, éstos son

Los ganadores en la Categoría Profesionales fueron en el primer lugar, los diseñadores industriales Javier Leveratto e Iván Longhini. En una relación que se inició como estudiante y docente, respectivamente, la dupla se alzó con el primer puesto gracias a su sistema de postes para alambrado Don Fénix. Vale aclarar que Longhini participa y tiene galardones de este concurso desde la primera edición. “Es un material con el que me siento cómodo. Lo conozco. De hecho, este proyecto fue de lo más simple que hice para Siderar. Y si bien el tema del campo en un principio me generó un conflicto por lo que estaba sucediendo, también entendí que dependía de cómo se enfocara podía representar una oportunidad de dar una mano a los trabajadores del campo.”

Para Leveratto, meter un producto nuevo en un sector tan tradicional también representaba un desafío. Así, juntos se inclinaron por idear un sistema que busca reemplazar al de los postes de madera. “Puestos a analizar los posibles usos del acero en el medio rural, enfocamos nuestra atención en reemplazar ciertos materiales tradicionales, que por su costo, vida útil, o sustentabilidad, pensamos, deberían dar paso a otros modernos. De esta primera decisión surgió, entre otras, la problemática de los postes de alambrado tradicionales, en maderas duras, que presentan falencias que no se han resuelto a lo largo del tiempo. Se queman (ya sea por quema de pastizales, accidentes, rayos), con lo que el propietario debe volver a construir el alambrado en el momento de menor rendimiento de la zona afectada. Otra falencia es el enhebrado del alambre a través del poste, lo que dificulta el reemplazo y/o modificación de partes del cercado para un correcto funcionamiento estructural del mismo. También está la cuestión de la electrificación de las líneas, que está improvisado y no aprovecha el potencial de esta tecnología. Por último, y no menos importante, la cuestión del alambrado como barrera. Creemos que los cercados de nuestro campo no deben impedir el paso de personas, por lo que decidimos optimizar el escalado de la alambrada para facilitar el paso y evitar los frecuentes accidentes que este pasaje suele generar”, detallan. Así crearon un producto de chapa con su componente principal en el poste resuelto como una estructura prismática triangular abierta que permiten el encaje lateral del alambre sin necesidad de enhebrarlo a la vieja usanza. “Otro componente vital del sistema es la pieza de retención/aislador. Fabricadas en PVC semirrígido, con un lenguaje similar a las caravanas de identificación de hacienda, esta pieza cumple la doble función de retener al alambre en su posición, protegerlo de los esfuerzos a los que es sometido durante el escalamiento del poste, y brindar base al atado transversal, además de aislar la línea eléctrica del metal estructural del poste. El último componente del sistema es la planchuela separadora del tendido entre poste y poste, que reemplaza a las tradicionales de madera, pesando menos de un tercio que las mismas y cumpliendo mejor con el escuadrado de los hilos del alambrado.”

Cosas de

En un año particularmente explosivo para el campo, el P
productos y objetos destinados a la vida rural. Lejos
innovadoras para trae

¿Algunas de sus ventajas? “Es totalmente ignífugo, pesa menos, dura más, es reciclable, se arma con facilidad y menos esfuerzo físico. Se puede modificar y reemplazar componentes del alambrado sin necesidad de reenhebrar. Permite escalarlo de una forma rápida y segura. Es un producto industrial, genera más valor y trabajo para el país.” Y por último, algo muy importante a la hora de diseñar para ellos: “Respeta el oficio del alambrador y se adapta a la práctica de instalación tradicional”.

El segundo premio fue para un móvil para cosecha de aceitunas presentado por Diego Dutto y Pablo Fantino, un implemento que permite mejoras en la calidad del producto y, también como el anterior, de las condiciones de trabajo en este caso de los cosechadores. Nada raro, teniendo en cuenta que sus autores son dos egresados de la Universidad Nacional de Córdoba, uno de ellos (Fantino) de Cruz del Eje, capital nacional del olivo, donde ostentan las aceitunas más deliciosas. “La motivación para participar surgió una semana antes de que cerrara el concurso. Nuestra tesis de graduación cumplía con todos los objetivos y decidimos presentarla. Nosotros investigamos durante un año los olivos y recorrimos muchos productores de la zona de Cruz del Eje que cuenta con más 5000 hectáreas de Olivos y una producción de 7.200.000 kg por año, así que teníamos una fuente de información muy valiosa. Desde ahí nuestro propósito fue poder buscar una solución a un problema concreto que

Arquitectura y liberta

POR MATIAS GIGLI

El libro que Horacio Sardín acaba
forma particular de ver y enseña
de un arquitecto y profesor joven: t
gido básicamente a los alumnos. S
peran la problemática corriente de l
ma otras situaciones especialmente
neidad. Es un libro que refleja las e
guien que descubre nuevos territori
plano de las ideas. Y en este punto
ción hace un llamado a generar nue
y marquen un norte en la formación
nueva producción arquitectónica.

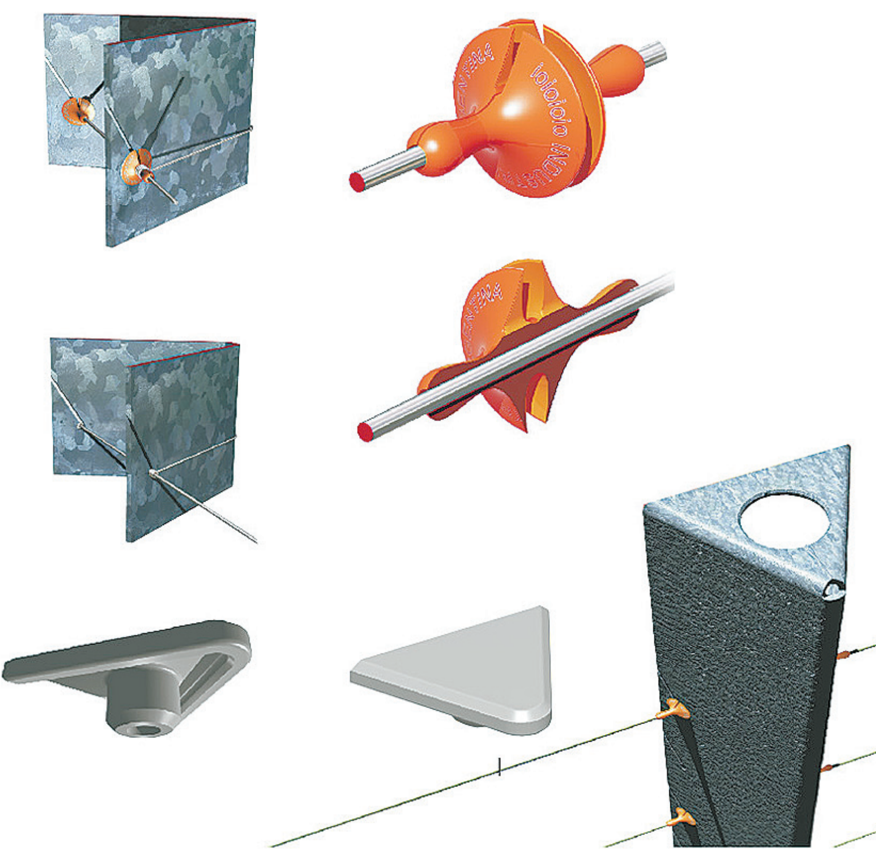
En sus noventa páginas el libro re
Arquitectura “a contracorriente”, Ar
dadera arquitectura inteligente”, Ci
homo naturalis”, Latinoamérica “bú
en los procesos “escucha interior”,
bertad”.

Y Sardín incursiona en la poesía-
rece:

Paisajes de anarquía.
Descentralizar, atomizar, fragmen
Diseminar por todo el territorio.
Una trama de comunidades.
Provocar fisión en vez de fusión.
Construir redes en vez de pirámic
Expandir la autoridad en toda la p
Dejar sola a la sociedad.
Para que pueda salvarse por sí m
Fundar nuevos paisajes de anarq

El libro está prologado por su edi
fico es de Valeria Leguizamón y el c
berfaden. De este modo se inaugura
Campos (*Antes de la Idea*) una serie
territorios en la enseñanza de la arq
ca de conformar un conjunto de Lib
manediciones.





e campo

Premio Ternium Siderar de Diseño en Acero se dedicó a
s de la polémica, los premiados idearon soluciones
er mejoras concretas.

observábamos, logrando un producto funcional, ergonómico, estético y de producción nacional", señala Fantino. El problema que buscaban solucionar es la mejora de la mano de obra en la recolección de aceitunas, debido a que hoy hay una falta de equipamiento apropiado y de seguridad tanto para el operario como para la planta en el momento de la cosecha en altura y sucesivo trasvase de las aceitunas. "La cosecha de aceituna demanda gran cantidad de mano de obra ya que se efectúa totalmente a mano. Es por eso que gracias a ella subsisten gran cantidad de familias como así también se reactiva la economía de las zonas olivareras. Las herramientas con que el cosechero trabaja, al día de hoy, son de construcción casera, las cuales obviamente no poseen un estudio ergonómico, ocasionando molestias y severos daños al operario. Luego de la jornada de trabajo los operarios deben llevar alzando los cajones que pudieron llenar, hacia calles principales del olivar para su posterior recolección, generando así nuevamente malestares corporales debido a malos esfuerzos. Actualmente se están incorporando al mercado cosechadoras de aceitunas mecánicas (vibradoras), lo cual ha potenciado la pérdida de la mano de obra y una baja calidad en los productos, como así también ha ocasionado daños a los olivares."

Así, su móvil para cosecha manual de aceitunas en altura está conformado por un chasis y escalera. "Se localiza en los olivares, próximos a las plantas. En el momento de cosecha el operario retira el móvil desde sus barandas. Para su mayor estabilidad posee cuatro ruedas, dos traseras giratorias que permiten direccionarlo y dos ruedas con inclinación negativa en la parte delantera, las cuales están separadas por un arco para lograr llegar cerca del tronco. Además tiene un embudo de descarga donde el operario deposita las aceitunas que luego ingresan por medio de la boca de descarga al caño central, el cual en su interior posee hilos plásticos para reducir la velocidad de caída del fruto hasta el cajón situado en el chasis. De este modo el operario puede realizar la cosecha en altura sin tener que bajar a descargar el fruto cosechado, evitando así trasvases y tiempos muertos. El móvil esta diseñado para cosechar unos 300 kilos de aceituna por jornada de trabajo y brindarle al operario una mayor seguridad y confianza en la cosecha en altura."

"En lo personal, nos pareció muy oportuno el tema del concurso, sobre todo para mostrar al país y a las distintas empresas dedicadas al campo qué hacemos los diseñadores industriales. Debemos tener en cuenta que nuestro país es uno de los mejores productores de maquinarias agrícolas y demás implementos para el campo, y estamos reconocidos mundialmente. Solo hace falta hacerle saber a nuestro Gobierno que tenemos potencia y que deberían apoyar a las empresas para poder crecer más", señala Fantino.

Finalmente, el tercer premio fue otorgado a Andrés Focke y Luciana Grynblat, que presentaron una original idea de colmenas BEE-chito, que se destaca tanto por su diseño hexagonal, como por su respeto por el entorno natural. "Inspirados en la icónica trama de los panales de abejas (celdas hexagonales), y junto al probado modelo de las colmenas artificiales Langstroth (patentadas en EE.UU. en 1852 y usadas actualmente), desarrollamos módulos hexagonales, que contienen en su interior los cuadros donde las abejas generan la miel. El producto apela a buscar una solución industrial y eficiente sin olvidar el carácter natural del entorno en el que la industria se desarrolla, y por qué no, jugando con detalles lúdicos también", resumen sus autores. Además, esta categoría premió con menciones especiales a los proyectos de una escalerilla desmontable para piso irregular de Ernesto Torriano y el sacabotas de acero, de Juan Marínese, Eduardo Orellana, Alejandro Perren y Marcos Villalón.

Semillero

En la Categoría Estudiantes el primer puesto fue para María Emilia Pezzati y Fernando Sorianello con su corral portátil para ovejas. El proyecto fue distinguido por su simplicidad, liviano peso, su buena combinación de materiales y sus características de fácil transporte y armado. "Los actuales corrales de ganado ovino no son fácilmente adaptables a diversas situaciones con las que se hallan los productores, desde la variación de los volúmenes de producción hasta la necesidad de alzar un corral por un tiempo determinado. Es así como resulta importante proporcionar flexibilidad al pequeño y mediano productor a fin de que logre no sólo adaptarse a las realidades con las que se tope sino también apropiarse de ellas, tomando decisiones que puedan ser llevadas a cabo rápidamente. Que sea portátil, armable por una sola persona, resistente a la intemperie."

El segundo premio fue para Leonardo Garesio y Manuel Giró y su colector de agua pluvial, que además permite el filtrado. "Al investigar las necesidades, recursos y posibilidades notamos que un común denominador en todas las variantes del campo es la falta de agua potable. Entonces decidimos vincular las posibilidades constructivas del acero con los recursos que cualquier familia tiene en su casa, como una lona. Hicimos un objeto simple, económico y versátil", relata el rosarino Giró, estudiante de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la U.N.R.

El tercer premio lo consiguieron Federico Calducci, Alexis Castro y Carlos D'Elia con unas tapas aislantes para tanques australianos, cuyo objetivo es optimizar el rendimiento del agua como recurso escaso para la ganadería argentina. En esta categoría también se otorgaron menciones especiales a los proyectos de un ancla para malacate de Fernando Franchina, Agustín Monzón Olmos y Juan Pablo Monzón Olmos y a la salamandra a leña o briquetas de Tamara Irueta y Miriam Petersen.

Los ganadores de ambas categorías recibieron premios por más de $ 50.000 y participarán de un programa de capacitación y realización del prototipo ganador mediante el cual se busca acrecentar la factibilidad de producción y el potencial comercial de los proyectos premiados.

d por Sardín

a de publicar gira en torno de su
ar la arquitectura. Es el testimonio
ransita los treinta y pico y está diri-
ardín recurre a conceptos que su-
a enseñanza de la disciplina y to-
e sensibles de nuestra contempora-
xploraciones y pensamientos de al-
os tanto en lo físico como en el
es bien claro: su corta introduc-
evos episodios épicos que causen
de nuevos arquitectos y en la

ecorre los capítulos de Etica de la
quitectura y Naturaleza "una ver-
udad e Ideología "homo urbanices-
squeda de la identidad", Libertad
Anarquitectura "arquitectura y li-

arquitectónica o al menos eso pa-

tar.

des.
oblación.

isma.
uía.
tor, Hernán Bisman. El diseño grá-
de imagen y sonido de Ignacio Sil-
a con los libros de Sardín y Carlos
e que integra la colección "Nuevos
uitectura" que tiene la caracterísi-
ro + DVD que lleva adelante Bis-

La guerra de los carteles

El escandaloso lobby que hacen las cámaras de cartelería contra el lúcido proyecto que envió el gobierno porteño a la Legislatura ya dio resultados: hay un proyecto alternativo, mucho más blando, generado desde el mismo PRO.

POR SERGIO KIERNAN

RAFAEL YOHAI



Cuando el director general de Política y Desarrollo del Espacio Público, Tomás Palastanga, envió a la Legislatura porteña un drástico proyecto para limitar la publicidad en vía pública, se estaba metiendo en una guerra. No es que Palastanga sea un ingenuo –tiene sus ideales, que no es lo mismo–- pero es posible que ni él se imaginara lo que iba a ocurrir. Que es que las cámaras del sector se instalaron en la comisión de Protección y Uso del Espacio Público y dieron un espectáculo nunca visto ni siquiera en el edificio que alguna vez fue el Consejo *Delirante*. Como si alguien los hubiera votado, los lobistas carteleros se sentaron a debatir, discutir, corregir y *participar* del tratamiento de la ley. Esto es francamente insólito y completamente irregular, ya que la norma indica que las partes afectadas por una ley deben ser escuchadas –el reglamento hasta indica mínimos de tiempo en que pueden hablar– pero cuando los diputados o sus asesores debaten nadie tiene derecho a abrir la boca. Pero la presidente de la comisión, la diputada Silvia Majdalani, evidentemente está en contra del proyecto que envió su propio gobierno (ella es del PRO). Es más: su actitud indica que es una ardiente partidaria de los carteles, porque ya redactó un proyecto alternativo, de lo más complaciente, y quiere que se lo firmen ya, en días, ahora.

El espectáculo que dieron los lobistas de la industria del cartel les llamó la atención hasta a los observadores más cínicos del palacio legislativo. Como resulta que el sector cartelero está muy dividido, hay muchas cámaras y sociedades empresarias y muchos, muchos lobistas. Literalmente, **m2** llegó a tropezarse con ellos por los pasillos y a tener conversaciones sobre la ley con gente que obviamente estaba dedicada full time al tema. Todos los lobistas están realmente angustiados con el proyecto que envió el gobierno porteño y oscilan entre el alarmismo —¡cientos de desempleados! ¡quiebras generalizadas!–, la burla –ni en Francia son tan estrictos– y el catastrofismo constitucional: hacer sacar los carteles significa confiscar propiedades privadas.

El proyecto que envió Política y Desarrollo del Espacio Público, una dependencia del Ministerio de Desarrollo Urbano, surge del mismo PRO que gobierna, pero curiosamente tiene como peores enemigos a dos legisladoras del mismo PRO. El proyecto es realmente drástico, como es la tendencia *mundial* en este momento, y tiene como modelo la nueva ley de Madrid. Resulta que la capital española era de las más contaminadas de Europa y decidió limpiarse de mugres visuales con una ley dura que llevara a la ciudad al standard de Londres, París o Bruselas, ciudades realmente limpias de carteleriás. Más cerca, San Pablo pasó una ley tan draconiana que muchos comerciantes terminaron poniendo un empleado con una bandera o un cartel en la puerta para que la gente se enterara de qué se vende en los negocios. Los paulistas están unánimente felices de no vivir más en una Calcuta latinoamericana, peor de lo que es y será jamás Buenos Aires en materia de cartelería.

Como es comprensible, nada de esto conmueve a los carteleros, que sólo piensan en sus negocios. Su argumento básico es que no hace falta una nueva ley sino hacer cumplir la normativa vigente. Esto es francamente alarmante, porque es una confesión de que las empresas miembro de las cámaras y representadas por los lobistas quiebran sistemáticamente la ley. Resulta casi cómico escuchar a los lobistas dar ejemplos de carteles ilegales que fueron instalados por sus representados. Ante la obvia pregunta de por qué lo hacen, si saben que son ilegales, se te quedan mirando. Nunca se les ocurrió que uno tiene que negarse a quebrar las leyes vigentes.

Lo que no entienden los carteleros es que se pasaron de la raya y ya despertaron el encono general. La sopa visual en que se vive en la ciudad, su aspecto caótico y burdo, no tiene defensores. De hecho, cuando se conoció el proyecto de Palastanga la reacción de lectores –y periodistas, por caso– fue de alegre incredulidad: por fin alguien proponía eso, mezclado con ¿será que alguna vez ocurrirá?

Obviamente, la diputada Majdalani no piensa así. Como si la hubieran votado los carteleros, no sólo les dio un lugar indebido a los lobistas en su comisión sino que compuso un proyecto permisivo, mucho más blando del que generó su propio partido. Curiosamente, este jueves y viernes circulaban por los pasillos de la Legislatura dos agitados lobistas del sector –una de la Cámara Argentina de la Industria del Letrero Luminoso y Afines y uno de la Cámara Argentina de Anunciantes– repartiendo despacho por despacho un escrito. El texto criticaba el proyecto de Majdalani porque había dejado afuera a las marquesinas, esos gigantescos aleros que cubren de maxikioscos a teatros. Con una frescura increíble, el texto *hasta sugería, palabra por palabra, lo que debería decir la ley*. Exactamente eso: donde dice tal cosa, debería decir esta otra, todo escrito en el mejor lenguaje legislativo.

Ni el lobista ni la lobista notaban realmente qué alucinante resultaba que las empresas se permitieran reescribir proyectos. Tal vez no sabían que ni hacía falta que se molestaran, ya que la vicepresidente primera de la comisión, Inés Urdapilleta, ya había anunciado que sólo apoyaba el proyecto y lo firmaba si se incluían las marquesinas... Majdalani les envió el proyecto a sus colegas a fines de la semana pasada y está muy apurada para que se lo firmen ésta que comienza, un apuro llamativo.

Este nivel de desprolijidad es tal que se sabe que varios colegas de bancada del PRO están indignados (e indignadas) por no hablar de muchos de la oposición. Sin embargo, el proyecto de Majdalani tiene buena chance de pasar o puede que el original del gobierno porteño quede en la nada, como sueñan los lobistas. Es que, por un lado, la industria cartelera mueve mucho, mucho dinero, con lo que tiene fondos como para cualquier lobby. Por otro lado, es una industria que abunda en monopolios que continúan en el tiempo y el espacio, bajo gobiernos de todo tipo, seguro síntoma de aceitados contactos. Y tercero, es una industria esencial para los políticos en tiempos de campaña electoral, una industria acostumbrada a hacer favores y cobrarlos después.

Un ejercicio para lectores interesados: habrá que ver quién impulsa esta ley y comparar su entusiasmo de hoy con el tamaño de su campaña el año que viene.

Patrimonio en la Legislatura

Hay varios proyectos en distintos niveles de tratamiento en la Legislatura porteña, que afectan el patrimonio edificado. Por un lado, se está ya votando el proyecto de proteger la residencia de la embajada de Estados Unidos, el Palacio Bosch, y el edificio principal de la embajada italiana. Ambos están sobre Libertador y ambos, curiosamente, representan variantes diferentes de la gran arquitectura francesa de la ciudad. Más curiosamente aún, ninguno está catalogado o protegido de manera alguna, como no lo está un singular número de edificios indispensables de Buenos Aires.

Otro proyecto en nacimiento hace a la protección de ese conjunto peculiar de la calle Suipacha al 1400. El diputado Guillermo Smith (CC) está reuniendo las firmas necesarias para catalogar el Museo Fernández Blanco, conocida obra del maestro Martín Noel, cubriendo así otro notable bache de la legislación urbana. El proyecto tiene un hermano siamés, que protege al edificio de al lado, que ya forma parte del museo. Esta casa, menos conocida y menos notable en lo arquitectónica, resulta ser la casa de casi toda la vida del poeta Oliverio Girondo. Allí vivió el vanguardista de soltero y de casado, con Norah Lange, y allí murió en 1967.

El tercer tema de importancia en danza fue originado en el PRO y busca darle un subsidio de tres millones de pesos a lo largo de dos años a la iglesia de San Ignacio, que está en pleno proceso de restauración. El formidable edificio es, por supuesto, una iglesia colonial completamente remodelada y "europeizada" cuando esta ciudad se reconstruyó y nadie se bancaba un edificio español. El exterior es único, con aires mitteleuropeos y unos angelotes muy simpáticos. La iglesia ya reunió o está reuniendo nueve millones pesos y el oficialismo busca ayudar a la obra.